

La Misión Franciscana de Laishí: el proyecto del ingeniero José Elías Niklison (1910-1920)¹

The Franciscan Mission Laishí:
The project by engineer Joseph Elijah Niklison (1910-1920)

Gabriela Dalla-Corte Caballero²

dallacorte@ub.edu

Resumen: La Misión de Laishí fue implantada en el Chaco argentino en el año 1900, gracias a la autorización del Ministerio del Interior y en virtud de las notas presentadas por el Prefecto de Misiones fray Pedro Iturralde al Estado Nacional argentino y al gobierno del Territorio Nacional de Formosa. Los misioneros franciscanos de la Diócesis de Santa Fe cumplieron con el proyecto estatal de “nacionalizar” a los aborígenes que habitaban el espacio formoseño. El objetivo de los frailes fue asegurar la supervivencia de los indígenas tobas y pilagás. El misionero fray Buenaventura Giuliani, convertido en Prefecto de Misiones, quedó como responsable de la Misión de Laishí desde 1908 a 1928. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1919), fray Giuliani recibió al ingeniero José Elías Niklison, miembro del Departamento Nacional del Trabajo, cuya tarea era inspeccionar la zona chaqueña y regular las condiciones laborales de los indígenas. En este artículo se analiza la descripción de los indígenas tobas y de los misioneros franciscanos de la Misión de Laishí que hizo el inspector Niklison, quien demostró su intención de proteger tanto a los indígenas guaycurúes como a la orden franciscana.

Palabras claves: misión indígena, Laishí, Formosa, Argentina, Niklison, Fray Buenaventura Giuliani, tobas.

Abstract: The Mission of Laishí was implemented in the Argentine Chaco in 1900, thanks to the authorization of the Ministry of the Interior and on the basis of the notes sent by the Prefect of Misiones Fray Pedro Iturralde to the Argentine national state and to the government of the National Territory of Formosa. Franciscan Missionaries of the Diocese of Santa Fe implemented the state project of “nationalizing” the natives who inhabited the space of Formosa. The aim of the monks was to ensure the survival of the Pilagá and Toba indigenous people. The missionary Fray Buenaventura Giuliani, who became the Prefect of Misiones, was responsible for the Mission of Laishí from 1908 to 1928. During World War I (1914-1919), he welcomed the engineer José Elías Niklison, member of the National Labour Department, whose task was to inspect the Chaco region and regulate the working conditions of indigenous people. This article analyzes the description of the Toba indigenous people and the Franciscan missionaries of the Mission of Laishí made by inspector Niklison, who demonstrated his intention to protect both the Guaycurú indigenous people and the Franciscan Order.

Key words: mission among indigenous people, Laishí, Formosa, Argentina, Niklison, Fray Buenaventura Giuliani, Toba.

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2012-34095, desarrollado en el seno del TEIAA, Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (2009SGR1400), grupo de investigación consolidado por el Comissionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Generalitat de Catalunya.

² Prof. Titular de Historia de América, Departamento de Antropología Cultural, Historia de América y África, Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona.

Introducción

A finales del siglo XIX, y basándose en la Constitución Nacional de 1853, el Honorable Congreso de la Nación argentina invocó su facultad de conservar el trato pacífico con los indios, promoviendo su conversión al catolicismo (Quijada, 2011). De acuerdo al artículo N° 100 de la Ley Nacional del 19 de octubre de 1876 que respetó la disposición constitucional, el Poder Ejecutivo fue autorizado para crear misiones a fin de atraer a las tribus indígenas gradualmente a la vida civilizada (Caloni, 1884; Lagos, 1998; Teruel, 2005; BACSC, 1900, caja 2), un principio que se aplicó especialmente en el Gran Chaco (Métraux, 1933). Paralelamente, la Ley N° 1.532, promulgada el 16 de octubre 1884, fomentó la organización de los Territorios Nacionales que funcionaron sin alteración hasta mediados del siglo XX, justamente durante la presidencia ejercida democráticamente por el militar Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955 (*Conferencia de Gobernadores de Territorios Nacionales*, 1947).

Los misioneros franciscanos comenzaron su labor en las últimas décadas del siglo XIX a través de las reducciones indígenas establecidas en la zona chaqueña de la provincia de Santa Fe (Huret, 1911). Poco después de que se diera a conocer el número de aborígenes de los Territorios Nacionales (Fuente *et al.*, 1896, 1898), la Orden Franciscana fue autorizada para fundar misiones en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa, todo ello durante la segunda presidencia (1898-1904) de Julio Argentino Roca (Mandrini y Paz, 2003). Los frailes del Colegio Apostólico de Misioneros Franciscanos de la provincia de Salta se desplazaron al Chaco para hacerse cargo de la Misión Nueva Pompeya (Gandía, 1929). El Prefecto de Misiones fray Pedro Iturralde, que era responsable de los frailes del Colegio y Convento San Carlos Borromeo (San Lorenzo, provincia de Santa Fe) (BACSC, 1819, caja 19), se volcó a la conservación de algunos grupos tobas y pilagás de Formosa al fundar las misiones de Laishí y de Tacaaglé (BACSC, 1926a, caja 25)³.

La Misión de Laishí fue inaugurada en el año 1900 a casi 20 leguas de la capital formoseña (Miranda, 1954). La Gobernación de Formosa, previamente llamada Gobernación del Bermejo (Pelleschi, 1881; Aráoz, 1884), quedó por entonces delimitada por los ríos Paraguay y Pilcomayo (Lista, 1897; Serna, 1930), así como por la línea divisoria con Bolivia. También contó con una línea rumbo al sur hasta tocar el río Bermejo (Beck, 1994; Solveira, 1995). Desde inicios del siglo XX, los misioneros

se encargaron de los indígenas tobas y pilagás a quienes registraron como “paraguayos”. El propósito, según los clásicos documentos históricos de la época, era la redención del indígena, su conversión a la religión católica y su nacionalización al compás de la ampliación del Estado Nacional argentino (Carrasco, 1887; Nacuzzi, 2011).

En el marco de una intensa lucha religiosa, territorial y política, la Orden Franciscana decidió fundar dos Misiones en la zona chaqueña de Formosa: la de San Francisco de Laishí, así como la del Pilcomayo, más conocida como Tacaaglé. En los hechos, mientras un buen número de indígenas originarios, especialmente tobas y pilagás, quedaron en manos franciscanas a través de dos Misiones Indígenas: la de Laishí, que quedó en manos del Colegio de San Carlos Borromeo de San Lorenzo de la Provincia de Santa Fe, y la del Pilcomayo, posteriormente llamada Misión San Francisco Solano de Tacaaglé, esta última en manos del Colegio de la Merced de la Provincia de Corrientes. La Misión Indígena de Nueva Pompeya de los indígenas matakos del Territorio Nacional del Chaco, finalmente, dependió del Colegio Apostólico de San Diego (Convento San Francisco) de la Provincia de Salta.⁴

Ahora bien: siguiendo la histórica transformación de la labor franciscana, el 24 de agosto de 1914 la Orden fusionó los tres Colegios vinculados a las tres Misiones Indígenas de los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa, todo ello a través del Reglamento Oficial de las Misiones Franciscanas que dio forma a la Comisaría Provincial de San Miguel Arcángel de Misioneros Franciscanos de la República Argentina (BACSC, 1926b, Caja 25). Destinadas las tres Misiones a la “nacionalización” de los indígenas tobas y pilagás, los franciscanos buscaron concienciar y sensibilizar al ámbito administrativo y empresarial, con la esperanza de conservar la permanencia de los Misioneros entre los aborígenes guaycurúes.

Fue precisamente en ese año 1914 cuando el ingeniero José Elías Niklison fue designado inspector por el Gobierno Nacional para estudiar personalmente la situación de los obreros tobas y pilagás en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa. El misionero fray Buenaventura Giuliani, convertido en Prefecto de Misiones, quedó como responsable de la Misión de Laishí desde 1908 a 1928. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1919), fray Giuliani recibió al ingeniero José Elías Niklison, miembro del Departamento Nacional del Trabajo, cuya tarea era inspeccionar la zona chaqueña y regular las condiciones laborales de los indígenas. En este

³ La autorización gubernamental también fue incorporada en el “Informe del Prefecto de Misiones, Fray Pedro Iturralde al Obispo de Santa Fe, don Juan Agustín Boneo, Buenos Aires, sobre las Misiones Franciscanas en la Diócesis de Santa Fe” (*in* Dalla-Corte Caballero y Vázquez Recalde, 2011, p. 51-67).

⁴ Lafone y Quevedo y Massei (1895). Incluye el Mapa Étnico de las tribus matakos-mataguayos del Gran Chaco, según carta del Padre Giomecchini y mapas del Padre Corrado (p. 345).

artículo se analiza la descripción de los indígenas tobas y de los misioneros franciscanos de la Misión de Laishí que hizo el inspector Niklison, quien demostró su intención de proteger tanto a los indígenas guaycurúes como a la orden franciscana.

Las cartas personales de los misioneros franciscanos en las que se refirieron a “la vida diaria” de indios y religiosos se conservan en la Biblioteca y Archivo Históricos de la Provincia Franciscana de San Miguel, ubicada en el Museo Conventual de San Carlos Borromeo de San Lorenzo, Provincia de Santa Fe de la República Argentina (en adelante BACSC). Esta documentación se convierte en un elemento privilegiado desde una posición de sensibilidad actual, con el objetivo de interpretar, de una manera diferente a la historiografía clásica (y de corte más positivista y anti-religioso), los avatares y las circunstancias en que se producen los procesos civilizatorios de la población indígena en el marco de su incorporación al Estado Nación.

Niklison y el periódico *La Nación* en el año 1916

En 1916, Niklison publicó uno de sus primeros trabajos sobre los quebrachales chaqueños en el *Boletín* del Departamento Nacional del Trabajo, institución en la que se desempeñaba como inspector (Lagos, 2000, 2003; Bitlloch y Sormani, 1997)⁵. También editó semanalmente parte de su investigación sobre las misiones franciscanas de Nueva Pompeya, Laishí y Tacaaglé en el periódico *La Nación* de Buenos Aires, con el título *Los Tobas*. Dichos artículos fueron reconstruidos por fray Buenaventura Giuliani y conservados en el Convento San Carlos Borromeo (Niklison, 1916). En pleno año 1916, José Niklison hizo público que la nacionalización de los indígenas chaqueños, especialmente los tobas, sólo había sido posible en la zona de Napalpí y en Nueva Pompeya del Territorio Nacional del Chaco, así como en las dos misiones franciscanas establecidas en el Territorio Nacional de Formosa: la de Laishí, que representaba a un cacique toba que llevaba ese nombre y que por entonces estaba en manos de fray Buenaventura Giuliani (Dalla-Corte Caballero, 2012), así como la de Tacaaglé (Dalla-Corte Caballero y Vázquez Recalde, 2011), así llamada por fray Terencio Marcucci gracias al vocablo toba que significa “del chajá” o “multitud de chajá”⁶.

A lo largo del trabajo publicado semanalmente por *La Nación* en el año 1916, el inspector del Departamento Nacional del Trabajo, José Elías Niklison, se centró en la distribución geográfica de las “naciones o tribus chaqueñas”, y comenzó por los aborígenes mocovíes establecidos en el norte de la provincia de Santa Fe y en el sur del Chaco Austral (Carranza, 1884). Basándose en la descripción de Arthur Thouar (1891), sostuvo que los mocovíes eran llamados “frentones” por los españoles durante el periodo colonial, “guaycurúes” por los indígenas guaraníes, y “juríes” por las naciones quichuas de Tucumán. Según él, eran hombres de paz y de trabajo, superiores física y moralmente respecto al resto de “naciones indígenas”, y formaban parte de la sociedad argentina por su proximidad a los centros de población criolla y extranjera. Los abipones, por su parte, habían contactado durante muchos años, y en guerra abierta con los mocovíes, confundiendo en su totalidad al perder la lengua. Las tribus matacas proveían de la provincia de Jujuy y, siguiendo a Guido Boggiani (1900), Niklison afirmó que los pilagás eran una sub-tribu de los tobas que adoptó el nombre genérico de “guaycurú”. Finalmente, el ingeniero se refirió a las aisladas tribus tobas de la zona fronteriza del Río Pilcomayo y de las altiplanicies bolivianas hacia los ríos Paraná y Paraguay (Furlong, 1938; Giordano, 2004; Reyer, 2012)⁷. Según el inspector, toba era la palabra utilizada por los “blancos”, mientras los propios aborígenes tobas se llamaban a sí mismos ntocouitt (ntosohuittí).

El ingeniero Niklison se basó también en el estudio de Joan Biale Massé (1985 [1904]), para quien los indígenas tobas que trabajaban en los ingenios azucareros y en las colonias agrícolas y ganaderas sufrían esclavitud, humillación y latrocinio (Dalla-Corte, 1998; Valenzuela de Mari, 1998). Pese a rendir más que los obreros criollos y extranjeros (Lagos *et al.*, 2007), los tobas necesitaban protección y defensa. Siguiendo a Baldrich (1889), el inspector sostuvo que los aborígenes sufrían “la repugnante esclavitud de los establecimientos industriales, donde llevan una existencia miserable de trabajo y privaciones de todo género”. Con el objetivo de salvaguardar a los “pobres indios”, el inspector afirmó que los tobas eran personas “sin la más leve sombra de egoísmo, sin apego a las cosas materiales que los rodean”. Los tobas, según Niklison, trabajaban todo el día, harapientos, extenuados y famélicos, ya que en las puertas de las fábricas no recibían

⁵ José Elías Niklison, “Informe sobre las condiciones de vida y trabajo en los territorios federales de Chaco y Formosa” (BACSC, caja 1, 1916, aprox.).

⁶ Esta misión fue ubicada sobre las márgenes del Río Pilcomayo hasta su traslado a las riberas del Riacho Porteño del Departamento Pilagás (Storm, 1892) y quedó en manos de fray José Zurflüh que mantuvo una intensa relación con fray Buenaventura Giuliani, (Dalla-Corte Caballero y Vázquez Recalde, 2011). El Gobierno Nacional les otorgó aproximadamente 20.000 hectáreas de laboreo para los indígenas tobas y pilagás (Ruiz Moras, 2001), todos ellos registrados como procedentes de Paraguay (véase Plano de los territorios de Formosa y Chaco con la ubicación de las colonias fiscales, *in* Muello, 1926).

⁷ Paraguay (1927a, 1927b).

lo que merecían por su trabajo. El ejército, así como los ilícitos y mezquinos empresarios, habían reducido “el viejo solar de la raza” indígena, y era necesario proteger a los “indios obreros” que trabajaban “desde que el sol sale hasta que se pone”, recibían la mitad del estipendio y obtenían un puñado de maíz, un pedazo de carne y unas cuantas galletas:

He visitado toldos de tobas trabajadores, en los cuales se carecía hasta de lo más indispensable para la vida. Inquirí la causa de tanta miseria y se me respondió que las provisiones, limitadas para el consumo de la familia, habían sido compartidas con varios paisanos desamparados, sus huéspedes del momento. Y, lo declaro, no noté en los interrogados ni siquiera asomos de disconformidad o arrepentimiento. Se dice también que son desagradecidos, que olvidan fácilmente los beneficios materiales recibidos; y yo me pregunto: si ellos no asignan valor a lo que dan ¿cómo han de asignarlo a lo que reciben? Son los tobas inteligentes, y por excelencia afectivos (Niklison, 1916, BACSC, caja 1, mimeo).

Ahora bien, el ingeniero llegó a estas conclusiones basándose también en las reflexiones del Prefecto de Misiones fray Pedro Iturralde, fundador de las misiones formoseñas de Laishí y Tacaaglé, quien le comunicó que los dueños de las empresas preferían conservar a los indígenas en “su estado primitivo de salvajismo” con el propósito insano de continuar explotándolos en provecho propio. Los dueños de las empresas preferían abalanzarse sobre los indios y mantenerlos en el desamparo social y en el hambre. En tanto los aborígenes no conociesen la riqueza generada por su trabajo, no serían conscientes de sus propios derechos. Para Niklison se debía frenar la explotación despiadada y odiosa de los indígenas en manos de los colonos (Yacobe, 1926), y garantizar al mismo tiempo la permanencia de los misioneros franciscanos que enseñaban a los tobas la práctica elemental del comercio frente a los responsables de los establecimientos industriales que preferían la ignorancia y el desamparo:

Los pobladores, los hacendados, agricultores y pequeños industriales diseminados en la región habitada o frecuentada periódicamente por los indígenas, hacen con ellos lo mismo que las grandes empresas: los ocupan, en general, en trabajos ganaderos y agrícolas, tales como el cuidado de ovejas, la siembra y recolección del maíz, la construcción de cercos y corrales, para los cuales son muy hábiles. Les hacen traer agua desde largas distancias para abreviar los ganados, y en pago de todo eso les arrojan un miserable mendrugo, con menos compasión

que si se tratara de bestias. ¡Pobres indios! (Niklison, 1916, BACSC, caja 1, mimeo).

Siguiendo a Doménico del Campana (1903), a fray Ducci (1904, 1906), a Biale Massé (1985 [1904]), así como al naturalista y viajero Carlos Burmeister (1899), Niklison afirmó que los tobas solían abandonar las misiones para trabajar temporalmente en un ingenio privado ya que la caña de azúcar se había convertido en el cultivo predilecto (Girola, 1910; Girbal-Blacha, 1995, 2004; Guy, 2000). Relató que durante su visita en Laishí observó el regreso del toba Chiraguinagalag, a quien describió como “ex músico y obrero de la misión que regresaba a ella después de cuatro años de ausencia”, y concluyó:

Para esclavizarlos, para explotarlos y mantenerlos en la degradante situación de inferioridad en que se encuentran en los establecimientos industriales de la región, es menester pues, como creo haberlo dicho, engañarlos previamente. Hay que presentarles la esclavitud en dorada copa: con la sonrisa en los labios, palmándolos en los hombros y diciéndoles amables cosas [...] dentro de la sociedad, de la familia y de la tribu, son verídicos, terminantes, exactos; pero alternando con los blancos, las cosas cambian. El toba miente, miente inocentemente, no por impulso de organización, sino por temor a los dominadores, a los que lo han sojuzgado, pensando, en su ignorancia, que cualquier pregunta que se le diga lleva la intención de envolverlo y aferrarlo al prejuicio y al castigo (Niklison, 1916, BACSC, caja 1, mimeo).

Pese a la existencia de la Sociedad Protectora de Indios (1909), el ingeniero escribió que la protección de los tobas debía seguir el mismo camino implementado en las viejas reducciones de la zona chaqueña de la provincia santafesina, entre ellas Sauce, Santa Rosa, San Javier, Reconquista (San Jerónimo), San Martín Norte y San Antonio. Cumplida la labor de atraer a las colonias agrícolas alcanzando un buen grado de progreso (Gordillo, 2005), los misioneros abandonaban “los templos, las escuelas y las casas levantadas por ellos, entregándolas a los gobiernos civil y eclesiástico” provincial. Siguiendo los mismos ideales y propósitos, “renuevan sus gestiones con el gobierno federal para penetrar en los territorios del Chaco y Formosa, y proceder al establecimiento de otras reducciones, cimiento, quizá, de futuros pueblos y zonas de trabajo”. Así, en el largo texto que Niklison publicó en *La Nación*, señaló que los estudios posteriores al de Biale Massé no mencionaron siquiera el abuso patronal que sufrían los tobas “invisibles” de los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa (Capdevila *et al.*, 2010).

Allí existen todavía “indios” no incorporados definitivamente a la civilización y a la nacionalidad, se debe a que casi todas las manifestaciones de la vida civilizada puestas a la vista de aquellos han sido y continúan siendo odiosas. El trabajo, medio fácil y seguro de civilizar dentro de formas humanas, suaves y equitativas, se les ha presentado a los indios como esclavitud y explotación descarada. Ellos no han observado, no pueden haber observado, por lo general, sino abuso de fuerza, punzantes egoísmos, sórdidas mezquindades y visión repugnante [...] Dios nos libre de llamar civilización cristiana a la que está en contacto con los pobres indios del Chaco (Niklison, 1916, BACSC, caja 1, mimeo).

El inspector del Departamento Nacional del Trabajo presentó a la institución como el ámbito necesario para desarrollar “una inspección regional estable, bien dotada, inteligente, capaz de cumplir en cualquier momento con los altos fines de sus funciones tutelares y progresivas por excelencia”. Aprovechó entonces la correspondencia que mantuvo con el fundador y director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Juan B. Ambrosetti, y sostuvo que los tobas se guiaban por el “comunismo social indígena”, que privilegiaba la igualdad en la posesión de tierras y recursos. *Enawag yacayá*, sinónimo toba de “todos son mis hermanos”, era la base repetida por los misioneros franciscanos para llevar adelante la incorporación de los indígenas al mundo moderno. Frente a las empresas industriales chaqueñas, la Misión de Laishí en manos de fray Giuliani era el ejemplo a seguir:

“Enawag yacayá”, dice, y entrega generosamente o hace partícipes de sus alimentos a los semejantes que los necesitan, plenamente seguros de obtener a su vez, sin pedirlos, cuando haya de ello menester. Nadie tiene más derecho que otro cualquiera, tratándose de indios, naturalmente, sobre la tierra y sus frutos [...] Los tobas demuestran [...] su facilidad de adaptación a nuestras ideas y prácticas sociales [...] en San Francisco de Laishí se les inculca la noción de la propiedad, haciéndoles comprender sus ventajas [...] Empiezan, asimismo, honrada y prudentemente dirigidos, a practicar el comercio en pequeña escala y a valorar el dinero. En la citada misión, su activo y celoso director, el padre Buenaventura Giuliani, pone especial empeño en familiarizar a los indígenas con el ejercicio del comercio y el conocimiento del dinero (Niklison, 1916, BACSC, caja 1, mimeo).

Fray Buenaventura Giuliani, las mujeres indígenas y la “redención de los tobas”

El 30 de setiembre de 1914, Niklison cumplió con el Departamento Nacional del Trabajo y se presentó en la Misión de Laishí para observar la labor de los aborígenes, que por entonces se encontraban bajo la responsabilidad de fray Giuliani. Durante un mes dedicó largas horas para conversar e investigar a los aborígenes y a los misioneros franciscanos. Comprobó, por ejemplo, que los misioneros aseguraban una ración diaria a los indígenas: los mayores de 14 años recibían 250 g de carne seca y sin huesos, 700 gramos de maíz pisado y 75 g de yerba mate, mientras a los menores se les proporcionaba la mitad de la ración (Blay-Pigrau, 1927). Según él, mientras una poderosa empresa privada pagaba sólo 4,50 \$ m/n por una tonelada de caña de azúcar, los agricultores tobas de Laishí obtenían 5,00 \$ m/n.

El 28 de octubre de 1914, Niklison abandonó Laishí y uno de los frailes encargados de registrar la vida diaria escribió que “se va satisfecho del estado de la Misión”⁸. El 4 de noviembre de 1917, y a pedido de fray Giuliani, Niklison impartió una sugestiva conferencia titulada *Las Misiones Franciscanas del Chaco* en la sala principal del Colegio San Carlos Borromeo. Con el objetivo de ofrecer “la verdad de una observación real, persistente y honrada”, defendió la labor de los frailes menores establecidos en las soledades del desierto chaqueño (Niklison, 1917). Fray Giuliani afirmó en la presentación de Niklison que “la mejor defensa de las misiones está en que sean conocidas y esa defensa se ha hecho necesaria, para disipar sombras y rectificar orientaciones, encaminadas a ofuscar y desviar las opiniones y los procedimientos, en lo relativo al problema de la reducción de los indios”. Fue en este contexto cuando Niklison, coincidiendo con fray Giuliani, detectó la importancia de las mujeres tobas, las “chinas”, para garantizar la paz de la Misión, ya que podían controlar a sus maridos y encargarse de la relación con los misioneros:

Desde la fecha de su fundación hasta el presente, el racionamiento de todas las familias e individuos que viven en ella, es práctica inquebrantable de su sistema de atracción y protección a los indios. La ración se calcula por día, pero se entrega dos veces a la semana, los jueves y los domingos. La distribución de raciones constituye el espectáculo más animado, pintoresco y característico de la Misión. Son las mujeres las que concurren a recibirlas, y siempre lo hacen acompañadas

⁸ “Diario de la Misión Laishí”, Cronista sin identificar (seguramente Pedro Fernández), desde 1907 a 1920 (BACSC, caja 2).

por sus numerosos hijos. Días de fiesta aquellas para los tobas, asisten al reparto luciendo sus más lindos y vistosos trajes y collares. El Padre Superior que, auxiliado por un viejo carnicero, efectúa personalmente el reparto, las recibe una a una, y al darle los artículos de reglamento, aprovecha esa oportunidad para indicarles lo que conviene hacer en las chacras, o amonestarles suavemente por la flojedad o descuido en el trabajo o por la falta de asistencia a los actos religiosos o morales de la Misión. Y como sus 10 años de continua práctica misionera lo han hecho docto en materia de psicología indígena y conoce, por consiguiente, la influencia, más que influencia, el dominio que ejercen, dulce o brevemente las chinás sobre los tobas, sabe sacar partido en las reuniones bisemanales, en el sentido de obtener, por medio de las mujeres, el tipo de hombre que él y la Misión necesitan para sus fines (Niklison, 1917, BACSC, caja 1, mimeo).

Fray Giuliani comenzó el debate relatando que a mediados de mayo de 1900, un mes después de la autorización de la fundación de la Misión de Laishí, tuvo lugar una reunión reservada de los liberales laicos que eran contrarios a la presencia de los misioneros franciscanos en la zona chaqueña argentina, y que en pleno año 1917 pusieron en discusión el futuro de la Orden Franciscana:

El peligro de que los religiosos adquiriesen influencia y preponderancia excesivas, con detrimento de las conquistas liberales de la época, era el motivo en que se fundamentaba el proyecto. Uno de los concurrentes manifestó que, si bien aceptaba la idea, en principio debía observarla, en cambio, bajo un aspecto patriótico. Dijo que era “un borrón para la República Argentina que aún hubiera indios salvajes en su territorio, al aproximarse el primer centenario de su libertad. Los frailes, añadió, van a trabajar para quitar esa sombra de nuestro mapa. Oponernos a ello, sería antipatriótico, á menos que arbitrásemos otros medios para realizar la empresa. Yo, por mi parte, declaro sinceramente que no tengo vocación para ir a redimir indios. Si alguno de Ustedes se anima a sustituir á los frailes, prestaré gustoso mi apoyo al proyecto”. Esta reflexión hizo cambiar de idea a la reunión, y se resolvió que, por el momento, no se pusieran obstáculos á la fundación de las misiones y que, una vez realizada la obra por los misioneros, se buscarían los medios para sustraerla á su influencia. ¿Ha llegado ese momento? No lo sé: pero ciertas tendencias que se notan, parecen indicar

que los iniciadores de la idea expresada, así lo piensan (Giuliani, 1917, BACSC, caja 1, mimeo).

Durante la conferencia de Niklison, fray Giuliani remarcó la disputa entre las corrientes liberales y las religiosas para proteger la patria con estrategias diferentes. Partió de la idea de que en toda la región chaqueña se explotaba “la ignorancia de los pobres indios”, produciendo así una “alarmante degeneración de la raza” guaycurú al apartarlos del catolicismo. Dado su interés por resguardar a los indígenas, fray Giuliani señaló que los franciscanos temían el crecimiento de la “insidiosa campaña de descrédito” que llevaban adelante los liberales laicos a través de una “mezquina hostilidad”. Esa hostilidad “se ha ido realizando, solapadamente, para difundir la especie de que los misioneros franciscanos no han dado los resultados que debían, y que es necesario laicizar la obra, para que produzca todo el fruto de que es susceptible”. Según fray Giuliani, era hora de “exhibir la obra realizada en el silencio y lejos de los aplausos mundanos”. La única posibilidad que tenía la orden franciscana en la zona chaqueña de la Diócesis de Santa Fe era la publicidad de sus acciones ajustándose al precepto “vean los hombres vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos”.

Fray Giuliani valoró la presencia del ingeniero, a quien calificó de “extraño a las misiones”, imparcial a la hora de registrar errores y defectos de los misioneros, pero conocedor de las virtudes de las reducciones indígenas de Laishí y Tacaaglé. Como él definió durante la presentación de su conferencia, al no ser Niklison un admirador incondicional, ligado ideológicamente a la orden franciscana, sus reflexiones francas, rectas, reflexivas y ecuanímes podían alentar a los misioneros para continuar con su tarea humanitaria, y frenar paralelamente a los liberales laicos que buscaban eliminar a las Misiones Indígenas.

Durante la plática que brindó en San Lorenzo, Niklison describió públicamente la querella sostenida por los liberales laicos que buscaban desplazar a la orden y potenciar a los empresarios y colonos extranjeros (Martínez, 1910). Unidos a la modernización productiva y a la incorporación de la República Argentina al mercado mundial (Iturralde, 1909), los misioneros eran imprescindibles para garantizar la unión del Estado con la Santa Sede. En este proceso de transformación económica de la “nación argentina”, sin embargo, la “nación indígena” demostraba la explotación indígena y, por ello, Niklison defendió a fray Giuliani como “activo y celoso director” que luchaba contra el “robo al obrero”. Su estrategia era entregar cada año cierto número de pequeños naranjos,

⁹ Niklison utilizó el concepto de “nación indígena” del zoólogo y ornitólogo Enrique Lynch Arribálzaga (1924), que fundó con Eduardo Ladislao Holmberg la revista *El Naturalista Argentino*, y participó en la Comisión Proyecto Zoológico de Buenos Aires junto a Florentino Ameghino y Carlos Berg.

limones, mandarinos, bananas, duraznos y papayos. Niklison había pasado varios días a solas con los tobas de Laishí y los visitó en sus “humildes casas” de las chacras, todo ello sin la presencia de los misioneros, lo cual garantizó la confianza y la confidencia. Al costado del ingenio observó el almacén, los ranchos de la administración, así como “el pobre barracón” de la Iglesia que parecía un templo de campaña por sus paredes y su techo de palma. También se refirió al almacén de sólidas vigas que servía de campanario, y a las viviendas del personal superior del establecimiento, y describió la producción de caña de azúcar y maíz, su transporte desde las chacras y el ingenio hacia el Puerto Curupay. El registro administrativo de todo ello quedó en mano de los misioneros y, según Niklison, los tobas “tienen el sentimiento innato de la honradez y jamás ocurren dificultades en el cómputo ni en el pago de jornales”. Los aborígenes gozaban de libertad porque no sufrían represiones ni castigos (Wright, 2008) y se mostraban atentos y serviciales con los forasteros, pero al mismo tiempo reconoció que “pocas son las costumbres originarias que se mantienen allí” ya que los dóciles y obedientes tobas aceptaban unirse matrimonialmente en el Registro Civil y en la Iglesia; anotaban y bautizaban a sus hijos e hijas; y eran enterrados en el cementerio.

La conferencia de Niklison en el Convento San Carlos Borromeo

El 4 de noviembre de 1917, fray Giuliani invitó al inspector Niklison a dar una conferencia en el salón de actos de la Escuela de San Francisco de Asís de la ciudad de San Lorenzo. En homenaje a los misioneros, el propio inspector tituló su exposición *Las Misiones Franciscanas en el Chaco*. El Prefecto de Misiones fray Pedro Iturralde editó el texto en Buenos Aires gracias al Establecimiento Gráfico J. Weiss y Preusche (Niklison, 1917). Llamativamente, como veremos, dicha conferencia incluye la presentación a cargo de fray Giuliani, que durante todos esos años se encargó de la Misión de Laishí (Giuliani, 1917, BACSC, caja 1, mimeo). En los hechos, fue este inmigrante austríaco, crecido en la Colonia Avellaneda de la Provincia de Santa Fe, quien presentó a Niklison ante todos los misioneros que asistieron a esta importante actividad, convencido el Prefecto de la trascendencia de sus planteos científicos, económicos y religiosos.

De acuerdo a Niklison, la Misión Indígena Laishí era el centro agrícola más grande e importante del territorio formoseño, en parte gracias al misionero fray Giuliani, y en parte gracias a las empresas vecinas en las que los indígenas aprendían a cultivar. La enseñanza se centraba en el manejo de la azada y del arado, y en las formas de sembrar, plantar caña de azúcar y carpir las

cementeras. Aclaró que los tobas no ganaban un jornal pero trabajaban para sí mismos en las 25 hectáreas de cada chacra, recibiendo arados, rastros, desgranadores, bueyes, caballos, vacas lecheras y gallinas. El inspector recordó que en ningún momento escuchó quejas de los indígenas respecto al tratamiento que recibían en Laishí: todos se manifestaron contentos y felices de vivir en tierras en las que eran los verdaderos “dueños”, y en las cuales “se creen al abrigo de las persecuciones de que, hasta ahora, han sido inocentes víctimas”. Los “colonos indígenas” respetaban a los misioneros, los cuales protegían a los tobas frente a los “colonos extranjeros”:

Las chacras de los tobas empiezan a distinguirse por la prolijidad de sus instalaciones y por el amparo de sus cultivos. Son pobres, humildes, pero, de cualquier manera, limpias y mejor cuidadas que las de los colonos extranjeros en otras regiones del país. Tienen ya por suyas esas chacras y las labran amorosamente, procedentes de una primitiva sociedad comunista; con algunas dificultades se les ha inculcado el principio de la propiedad [...] con habilidad y perseverancia por los misioneros, los hace á los indios cada día más activos y laboriosos [...] Han construido en las chacras casitas de estantes con techos de teja de palma, paja ó cinc, y en ellos viven tranquilamente con sus familias. He entrado en todas ellas, encontrándolas siempre aseadas y ordenadas (Niklison, 1917, BACSC, caja 1, mimeo).

La Misión se levantó como única “compradora” de los frutos elaborados por los tobas y como única proveedora de ganancias de los indígenas. Lejos de los principios liberales juzgados por Niklison, los misioneros se encargaban de transportar dichos frutos a los depósitos centrales, desde los cuales eran enviados a Formosa y a Buenos Aires. En ambos sitios se adquirían los artículos de proveeduría, de almacén y tienda, con destino al abastecimiento de la población indígena. Para el ingeniero el mecanismo era eminentemente práctico, y sus resultados estaban destinados a los jefes de familia que contaban con una libreta donde el “debe” registraba las compras hechas durante el año, y el “haber” el valor de sus cosechas, de sus jornales y el de los de sus mujeres e hijos. Nada se pagaba o compraba con dinero efectivo, sino por medio de vales y de cuentas a crédito. Niklison criticó entonces el tipo de comercio impulsado por los “blancos” que corrompían a los indígenas a través de ventas clandestinas de bebidas alcohólicas:

En el almacén y tienda de la Misión, no se encuentran esos objetos de buena vista y poco valor con que en toda la región se explota la ignorancia de los pobres indios ni aquellos otros, que tan activa y rápidamente producen

la alarmante degeneración de la raza [...] Esos mercaderes cobran hasta dos pesos moneda nacional por una botella de caña adulterada. También se pretende con su mantenimiento inculcar a los trabajadores la virtud del ahorro y guiarlos en las compras más convenientes para el progreso de sus propios interesados. Es así como los tobas han podido adquirir en propiedad todo cuanto completa sus chacras y facilita sus labores (Niklison, 1917, BACSC, caja 1, mimeo).

El inspector revisó un buen número de libretas de los indígenas y aseguró que los tobas de Laishí “ganan de dos a tres pesos diarios, en conjunto, comprendidos el valor de la cosecha anual, el producto de la venta de otros frutos y el importe de los salarios”. La “marcha evolutiva hacia el progreso” no era otra que la familiarización de los indígenas con el ejercicio del comercio y el reconocimiento del dinero. La explotación despiadada y odiosa del trabajo indígena por las empresas de la región se expresaba en la acción patronal, encaminada a mantener a los indios apartados del conocimiento del dinero y de la práctica elemental del comercio. La enseñanza de estas prácticas, según Niklison, acompañaría a los tobas en el futuro al “dejar atrás la tutela misionera”, es decir, cuando “se encuentren entregados a la defensa de sus propias fuerzas, ante la nueva sociedad que los reclama”. Esta nueva sociedad podía perjudicar a los tobas que, sin embargo, revelaban capacidad en el seno de la Misión gracias al Ingenio Azucarero, pequeño y deficiente, dedicado a la caña dulce producida en las chacras, que se montó con máquinas viejas y defectuosas, y llegó a desperdiciar un tercio de la caña en virtud de su descuidado edificio de madera y cinc.

En la Misión de Laishí, el algodón se produjo por medio de desmotadoras provenientes de los Estados Unidos (Attwell, 1911, 1917), cuando dicho producto gozó de gran interés entre los comerciantes españoles (Puigdollers i Macià, 1902; Pont, 1912). Unos 40 carros fabricados en sus talleres, así como una flotilla de pequeñas embarcaciones de remolque, permitían desplazar los recursos entre Curupay y Formosa. La industria de la madera se explotó gracias al aserradero a vapor que contaba con sierras y trazadoras manejadas por los indígenas, y cubrió las necesidades del consumo interno del establecimiento. La Misión era un espacio de aprendizaje que competía con los establecimientos industriales y las grandes empresas, las cuales potenciaban la ignorancia de los tobas. Chaco y Formosa gozaban de la particular afición de los indígenas a la música (Pérez Bugallo, 1997), que se expresaba en fiestas y celebraciones, misas y encuentros. Niklison consideró que los misioneros otorgaban cierta libertad para convertir a los indios a la “nueva religión”, aceptando

que en la Iglesia los tobas se sentaran sobre los talones “en inevitable encogimiento de modo calchaquí”.

Al sellar su conferencia, el inspector se centró en las costumbres de los misioneros establecidos en Laishí. Afirmó que dormían en “tugurios” de palmas y tablones que tenían un aspecto inferior a las casas de los propios indígenas, y se mostraban desinteresados por la edificación de sus habitaciones. El ingeniero agregó que los frailes se encargaban de una de las estaciones de la Oficina Meteorológica Nacional, del servicio de telégrafo y de la estafeta de correo, todas ellas tareas de gran importancia que demostraban que los frailes eran hombres de abierto criterio y de sentimientos altruistas. Humildes y modestos, podían corregir sus errores para servir a la nación garantizando así los objetivos del Departamento Nacional del Trabajo (Bodewig, 1916):

Réstame poco que agregar a este capítulo que termina. Sinceramente he descripto a la Misión de San Francisco del Laishí en las manifestaciones de su organización, de su trabajo y de su vida. Los misioneros que la dirigen y administran no tuvieron el menor inconveniente en entregar a mi examen, con lealtad y franqueza, la obra entera, y resaltar cómo es ella, sin ocultaciones ni falsos aspectos. Espíritus sencillos, justicieros y bondadosos hicieron asimismo amable y digna la hospitalidad acordada al funcionario. Les debo gratitud que me complace declarar, ahora que ha llegado el momento de recomendarlos por su conducta ante la inspección practicada, a la consideración del Departamento Nacional del Trabajo; de igual manera que el excelente Padre Lorenzo Murray, quien decidido y solícito me acompañó personalmente, durante largas y molestas travesías. No he notado en los misioneros que menciono, en ningún momento ni en ninguna circunstancia, ese estrecho y despreciable sectarismo que suele a veces levantar, contra los bien entendidos intereses del país y en beneficio exclusivo de los círculos a que pertenecen, el pensamiento y la moción de los simuladores y fanáticos en las ideas religiosas y sociales extremas, poseedores únicos e inconfundibles, según la propia opinión, de la verdad y de la virtud (Niklison, 1917, BACSC, caja 1, mimeo).

José Elías Niklison defendió intensamente a fray Giuliani como responsable de la Misión, a la que definió como “centro de trabajo y de producción agrícola e industrial”, a sabiendas de la cantidad de población indígena de la zona (Argentina, 1912, 1920). La carencia de capital era para el ingeniero la causa de buena parte de los problemas de Laishí, un sitio que garantizaba la supervivencia de los indígenas tobas: “la vida de la población indígena se

desenvuelve en la Misión en condiciones normales” ya que, frente a las empresas industriales, los indígenas llevaban “una existencia ordenada y tranquila, en nada distinta, por lo menos en apariencia, á la de los hombres civilizados que actúan en la natural aspereza de los trabajos de campo”. El contundente apoyo del inspector Niklison a la orden franciscana se fundó en el reconocimiento de la “eficacia” de los misioneros para garantizar la nacionalización y la conservación de los indígenas tobas. Los franciscanos, de este modo, representaron la eficacia en el proceso de modernización del espacio chaqueño argentino, como ocurrió en otros espacios latinoamericanos (Langer, 1997, 1998).

Conclusiones

Al igual que Niklison o fray Giuliani, quienes se encargaron de proteger a los indígenas optaron por cuestionar las acciones de los “blancos”, aunque sin fomentar excesivamente las “costumbres y tradiciones” de los aborígenes. Onelli, por ejemplo, ofreció una conferencia en el Teatro Colón de la capital argentina y criticó la estrategia de los “blancos y temibles invasores” en los territorios chaqueños afirmando que “el arma de fuego resonaba con sus estampidos en la selva y caían exánimes los mocetones, y los chicuelos, como cachorros, eran arrancados del seno de las madres para juguetes de niños blancos”. La crítica dirigida a los propietarios de las grandes extensiones de campo en los Territorios Nacionales del Chaco y Formosa se sumó a la detracción de los dueños de las compañías destructoras de los bosques que proveían de madera y de tanino al mundo. Según Onelli, por entonces interesado en ponderar las acciones de la orden franciscana, la conservación de los indígenas chaqueños debía quedar en mano de los misioneros. El propio Onelli describió que por entonces las tres Misiones Indígenas contaban con quince frailes que carecían de salarios, lo cual agravaba una situación verdaderamente crítica (Onelli, 1916).

Por ello, la participación de Niklison en el seno del Convento San Carlos Borromeo nos permite observar su gran interés en un momento clave de la historia argentina: la disputa impulsada por los liberales laicos interesados en fomentar la presencia de los “blancos” criollos y extranjeros, frente a los intelectuales que prefirieron estudiar “in situ” el futuro de los tobas. Entre estos últimos debemos mencionar precisamente la labor de Joan Biale Massé, cuyo informe elaborado a inicios del siglo XX sirvió de base para dar a conocer la historia de los tobas chaqueños. Entre los intelectuales que apoyaron a los misioneros encontramos también al rosarino Estanislao Severo Zeballos (Rivarola, 1923; Pesenti, 1924; Buenamessón, 1954).

Siendo Zeballos uno de los personajes centrales de la construcción del pensamiento a favor de los aborígenes

tobas, entendemos su interés por la educación de los adolescentes otorgando dicha responsabilidad a los misioneros (Dalla-Corte Caballero, 2011). La obra de Zeballos del año 1918, titulada *Sonando con los niños del Chaco*, fue redactada a partir de las impresiones otorgadas por los misioneros Pedro Iturralde y Buenaventura Giuliani, e incluyó las imágenes fotográficas de los años 1908 a 1916 de la Misión de Laishí que fray Giuliani le hizo llegar a Buenos Aires. Dicha obra fue publicada en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, dirigida por Zeballos, y llegó a las manos de fray Iturralde como una contribución personal para honrar a la orden franciscana (Zeballos, 1918).

La posesión del llamado Gran Chaco argentino exigió desde la segunda mitad del siglo XIX un control eficaz por parte del Estado Nacional (González, 1890; Cenóz, 1913; Maeder, 1996). A lo largo de la primera mitad de la siguiente centuria, “vivir en los márgenes” (Girbal-Blacha, 2011) fue una de las estrategias diseñadas por la orden franciscana. Niklison y Zeballos apoyaron así a los “activos misioneros” establecidos en el Territorio Nacional de Formosa junto a otros intelectuales argentinos que también cuestionaron la presencia de los propietarios de los ingenios y de los obrajes que “extraían” a los aborígenes de sus pueblos originarios para explotarlos. La colonización tardía de la zona chaqueña fronteriza entre Paraguay y Argentina (Gullón Abao, 1993) condujo a la fusión de los intereses franciscanos y gubernamentales a lo largo de la primera mitad del siglo XX. La historia contemporánea de un espacio hasta entonces marginado, como fue el Gran Chaco, nos permite comprender la importancia de la “captación” de los indígenas tobas para la explotación forestal y agrícola.

La construcción de los Territorios Nacionales, en competencia con los espacios provinciales, afrontó la colonización de “blancos”, criollos y extranjeros, que se fusionaron a este proyecto de ampliación territorial de la República Argentina. Los misioneros enviados a las misiones indígenas de Laishí y Tacaaglé en lo que hoy es la provincia de Formosa, así como a la de Nueva Pompeya en lo que hoy es la provincia del Chaco, se encargaron de llevar adelante los establecimientos industriales y la producción de maíz y algodón, con la finalidad de incorporar a los aborígenes a la vida nacional cumpliendo, al mismo tiempo, con los principios católicos. Como mencionamos en este artículo, buena parte de los indígenas incorporados a Laishí y Tacaaglé fueron identificados por los Misioneros en calidad de “paraguayos”, ya que procedían de la zona norte del río Pilcomayo, es decir, la inconstante frontera establecida entre Paraguay y Argentina a partir de la Guerra de la Triple Alianza.

En los hechos, la Misión de Laishí fue el ejemplo de la efectividad de fray Pedro Iturralde y de fray Buenaventura Giuliani, pero también del impulso del Gobierno

Argentino de nacionalizar los espacios de frontera. En años tan significativos, los misioneros remarcaron el origen paraguayo de los tobas y de los pilagás de la zona formoseña. El hecho de quedar en manos de los franciscanos para su evangelización y nacionalización argentina, forma parte de la labor de la orden en la captación social de la zona de frontera del Río Pilcomayo que se había convertido en uno de los ejes de la labor “nacionalizadora” del Estado argentino desde la década de 1880 (Ibazeta, 1883-1884; Susnik, 1972).

Los misioneros franciscanos de la Diócesis de Santa Fe cumplieron con el proyecto estatal de “nacionalizar” a los tobas y pilagás del recientemente creado Territorio Nacional de Formosa (Ceccoto, 1958; Roselli, 1984). El peso del espacio regional en la construcción de la nación argentina se inscribe en la historia contemporánea latinoamericana gracias al proceso de independencia continental de inicios del siglo XIX. La vinculación entre los inmigrantes extranjeros y la población indígena autóctona del Gran Chaco argentino nos permite abordar la transformación del concepto de nacionalización, así como la lucha generada entre diversos ámbitos (intelectuales, religiosos, administrativos, gubernamentales...) para gestionar la inclusión de los aborígenes tobas a la nación argentina.

La tarea asumida por el ingeniero Niklison en pleno año 1914 fue acompañada por su decisión personal de “instruir” e “ilustrar” a los misioneros que escucharon sus palabras y sus propuestas en el Convento San Carlos Borromeo en el año 1917. En el marco de la unificación religiosa de las tres Misiones Indígenas de los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa, Fray Giuliani apeló a los principios de Niklison para garantizar la presencia franciscana ante el Departamento Nacional del Trabajo. En los hechos, se observa la alianza entre la Iglesia y el Estado para sostener la “civilización” de estos indígenas tobas y pilagás, y para protegerlos esencialmente de los empresarios “blancos” (inmigrantes) y criollos, estos últimos más que interesados en sus tierras y en su trabajo.

Referencias

- ARAOZ, G. 1884. *Navegación del Río Bermejo y viajes al Gran Chaco*. Buenos Aires, Imp. Europea, 418 p.
- ATTWELL, J.S. 1911. *Cultivo del algodón en el territorio del Chaco*. Buenos Aires, Oficina Meteorológica Argentina, 12 p.
- ATTWELL, J.S. 1917. *Algodón del Chaco: conferencia dada en el Club de Empleados de Ganadería y Tierras*. Buenos Aires, Imprenta Ortigosa, 14 p.
- BALDRICH, A. 1889. *Las comarcas vírgenes: el Chaco Central Norte*. Buenos Aires, Peuser, 229 p.
- BECK, H.H. 1994. *Relaciones entre blancos e indios en los territorios nacionales de Chaco y Formosa 1885-1950*. Chaco, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 206 p.
- BIALET MASSÉ, J. 1985 [1904]. *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Madrid, Hyspamérica, vol. 1, 395 p.; vol. 2, 460 p.
- BITLLOCH, E.; SORMANI, H.A. 1997. Los enclaves forestales de la región chaqueño-misionera. *Revista Ciencia Hoy*, 7(37). Disponible en: <http://www.cienciahoy.org.ar/hoy37/enclav1.htm>. Acceso el: 21/11/2013.
- BLAY-PIGRAU, A. 1927. *La Yerba-mate del Paraguay: "ilex paraguayensis"*. Barcelona, [s.n.], 140 p.
- BODEWIG, A. 1916. Correspondencia con el Departamento Nacional del Trabajo. Ledesma, Archivo de Familia Niklison.
- BOGGIANI, G. 1900. Compendio de Etnografía Paraguaya Moderna. *Revista del Instituto Paraguayo*, III(1):65-85.
- BUENAMESÓN, A. 1954. Homenaje al Dr. Estanislao Severo Zeballos tributado en el salón de actos de la Biblioteca Argentina de Rosario con motivo de haberse cumplido el día 27 de julio del año 1954, el centenario de su natalicio, auspiciado por el Instituto de Cultura Argentino-Boliviano y Estudios Americanistas con la colaboración de la Asociación Cooperadora de la Escuela n° 98 que lleva su nombre en la inauguración de la cátedra del patricio rosarino. Rosario, folleto suelto, [s.d.].
- BURMEISTER, C. 1899. *El Campo del cielo: territorio del Chaco, extracto de un informe presentado por dicho naturalista viajero al Ministerio de Agricultura de la República Argentina*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura de la República, Dirección de Agricultura y Ganadería, 86 p.
- CALONI, V.F. 1884. *Apuntes históricos sobre la fundación del Colegio de San Carlos y sus misiones en la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 87 p.
- CAMPANA, D. 1903. *Notizie etnografiche sui Toba del Gran Chaco Argentino: lettera del P. L. Zaccaria Ducci, Missionario Francescano*. Roma, Tipogr. M. Ricci (BACSC, caja 1).
- CAPDEVILA, L.; COMBÈS, I.; RICHARD, N.; BARBOSA, P. 2010. *Les hommes transparents: indiens et militaires dans la guerre du Chaco (1932-1935)*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 256 p.
- CARRANZA, Á.J. 1884. *Expedición al Chaco Austral bajo el comando del gobernador de estos territorios coronel Francisco B. Bosch*. Buenos Aires, Imprenta Europea, 432 p.
- CARRASCO, G. 1887. *La provincia de Santa Fe y el Territorio del Chaco: conferencia pronunciada en el Instituto Geográfico Argentino el 22 de abril de 1887 (versión taquigráfica)*. Buenos Aires-La Plata, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser, 135 p.
- CECCOTO, A. 1958. *Historia de Formosa y episodios atinentes*. Formosa, [s.n.], 135 p.
- CENÓZ, P. 1913. *El Chaco Argentino*. Buenos Aires, Talleres J. Peuser, 112 p.
- DALLA-CORTE CABALLERO, G.; VÁZQUEZ RECALDE, F. 2011. *La conquista y ocupación de la frontera del Chaco entre Argentina y Paraguay: los indígenas tobas y pilagás y el mundo religioso en la Misión Tacaaglé del Río Pilcomayo (1900-1950)*. Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 147 p.
- DALLA-CORTE CABALLERO, G. 1998. El saber del Derecho: Joan Biale i Massé. In: S. FERNÁNDEZ; G. DALLA CORTE (coord.), *Sobre viajeros, intelectuales y empresarios catalanes en Argentina*. Barcelona, Universitat de Barcelona, p. 37-116.
- DALLA-CORTE CABALLERO, G. 2011. Estanislao Zeballos y sus sueños con los niños del Chaco: huellas indígenas y franciscanas en las misiones de Laishí y Tacaaglé del Territorio Nacional de Formosa. In: S. FERNÁNDEZ; F. NAVARRO (coord.), *Scribere est agere: Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*. Rosario, La Quinta Pata & Camino Ediciones, p. 143-177.

- DALLA-CORTE CABALLERO, G. 2012. *Mocovíes, franciscanos y colonos de la zona chaqueña de Santa Fe (1850-2011): el liderazgo de la mocoví Dora Salteño en Colonia Dolores*. Rosario, Prohistoria Ediciones/TEIAA, 470 p.
- DUCCI, Z. 1904. Los Tobas y su lengua. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 21:165-204.
- DUCCI, Z.O.M. 1906. *Sopra i nomi dati ad alcune tribu del Chaco Argentino: estratto dalla Rivista Geografica*. Firenze, Tipografia Di M. Rigot (BACSC, caja 1).
- FURLONG, G. 1938. *Entre los abipones del Chaco*. Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo, 188 p.
- GANDÍA, E. de. 1929. *Historia del Gran Chaco*. Madrid/Buenos Aires, Juan Roldán y Cia, 209 p.
- GIORDANO, M. 2004. De Boggiani a Métraux: ciencia antropológica y fotografía en el Gran Chaco. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 4:365-390.
- GIRBAL-BLACHA, N.M. 1995. Reflexiones sobre la historia rural y la situación agraria de las economías extrampampeanas: el caso del Gran Chaco Argentino y la explotación forestal (1895-1930). In: M. BJERG; A. REGUERA (comp.), *Problemas de la historia agraria: nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, IEHS, p. 267-295.
- GIRBAL-BLACHA, N.M. 2011. *Vivir en los márgenes: Estado, políticas públicas y conflictos sociales: el Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 171 p.
- GIRBAL-BLACHA, N.M. 2004. Opciones para la economía agraria del Gran Chaco Argentino: el algodón en tiempos del Estado intervencionista. In: G. GALAFASSI (comp.), *El campo diverso: enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*. Quilmes, UNQ, p. 185-215.
- GIROLA, C. 1910. *El algodonerio; su cultivo en las varias partes del mundo; preparación y comercio del algodón; empleo de las semillas para la elaboración del aceite de algodón y utilización de los residuos con referencias especiales a la República Argentina*. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1.092 p.
- GIULIANI, B. 1917. Prólogo y presentación al inspector José Elías Niklison. In: *Las Misiones Franciscanas en el Chaco*. Conferencia dada en el salón de actos de la Escuela de San Francisco, el día 4 de noviembre de 1917, en homenaje a la V. O. Tercera Franciscana y su digno Ministro el Sr. D. Félix Ortiz y San Pelayo, exposición reproducida por Fray Pedro Iturralde, Prefecto de Misiones Franciscanas. Buenos Aires, Establecimiento Gráfico J. Weiss y Preusche (BACSC, caja 1, mimeo, resguardado por fray Buenaventura Giuliani).
- GONZÁLEZ, M. 1890. *El Gran Chaco Argentino*. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 214 p.
- GORDILLO, G. 2005. *Nosotros vamos a estar acá para siempre: historias tobas (colección e introducción)*. Buenos Aires, Biblos, 222 p.
- GULLÓN ABAO, A. 1993. *La frontera del Chaco en la gobernación del Tucumán (1750-1810)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 363 p.
- GUY, D.J. 2000. El Rey Algodón: los Estados Unidos, la Argentina y el desarrollo de la industria algodonera argentina. *Revista Mundo Agrario de Estudios Rurales*, 1(1). Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv01n01a01/1554>. Acceso el: 21/11/2013.
- HURET, J. 1911. *En Argentine: De Buenos Aires au Gran Chaco*. Paris, Eugène Fasquelle, Bibliothèque Charpentier, 608 p.
- IBAZETA, R. 1883-1884. Expedición argentina al Pilcomayo. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, IV:227-231.
- ITURRALDE, P. 1909. Los indios Tobas y la Misión de San Francisco de Laishí en la Gobernación de Formosa. Informe presentado al Ministerio del Interior. Buenos Aires, [s.n.]. (BACSC, caja 1).
- LAFONE QUEVEDO, S.A. 1892. Vocabulario mocoví-español fundado en los del P. Francisco Tavolini y Apéndices a la gramática Mocoví del Padre Tavolini. *Revista del Museo de La Plata*, IV:161-207.
- LAGOS, M. 1998. Problemática del aborigen chaqueño: el discurso de la "integración", 1870-1920. In: A. TERUEL; O. JEREZ (comp.), *Pasado y presente de un mundo postergado: estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte Surandino*. Jujuy, Editorial UNJu, p. 57-102.
- LAGOS, M.; FLEITAS, M.; BOVI, M. (comp.). 2007. *A cien años del informe Biolet Massé: el trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*. Jujuy, Editorial UNJu, 2 tomos.
- LAGOS, M. 2000. Problemática del aborigen chaqueño: el discurso de la integración, 1870-1920. *Travesía*, 3:69-98.
- LAGOS, M. 2003. Estado y cuestión indígena: Gran Chaco, 1870-1920. In: R. MANDRINI, C. PAZ (comp.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX: un estudio comparativo*. Tandil, UNCPBA, p. 429-460.
- LANGER, E. 1997. Indígenas y exploradores en el Gran Chaco: relaciones indio-blancas, la Bolivia del siglo XIX. In: *Anuario del Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia*. Sucre, Editorial Tupac Katari, p. 309-330.
- LANGER, E. 1998. Liberal policy and frontier missions: Bolivia and Argentina compared. *Revista Andes, Antropología e Historia*, 9:197-213.
- LISTA, R. 1897. El Pilcomayo o el río de los pillcus. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XVIII:583-600.
- LYNCH ARRIBÁLZAGA, E. 1924. *Materiales para una bibliografía del Chaco y Formosa*. Chaco, Resistencia, Establecimiento Tipográfico Juan Moro, 51 p.
- MAEDER, E.J.A. 1996. *Historia del Chaco*. Buenos Aires, Plus Ultra, 295 p.
- MANDRINI, R.; PAZ, C.D. (comp.). 2003. *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX: un estudio comparativo*. Tandil, UNCPBA, 527 p.
- MARTÍNEZ, A. 1910. *Republique Argentine à l'époque de son premier centenaire, 1810-1910. Recueil Statistique Géographique des Ressources de la République comme pays favorable à tous les points de vue à l'immigration européenne*. Buenos Aires, Publication Officielle Patronée par la Commission du Centenaire, 16 p.
- MÉTRAUX, A. 1933. La obra de las misiones inglesas en el Chaco. *Journal de la Société des Américanistes*, XXV:205-209.
- MIRANDA, G. 1954. *El paisaje chaqueño: ensayo geográfico regional*. Resistencia, Editorial Norte Argentino, 145 p.
- MUELLO, A.C. 1926. *Geografía económica del Chaco y Formosa*. Buenos Aires, Est. Gráf. Oceana, 411 p.
- NACUZZI, L. 2011. Los cacicazgos del siglo XVIII en ámbitos de frontera de Pampa-Patagonia y el Chaco. In: M. QUIJADA (ed.), *De los cacicazgos a la ciudadanía: Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín, Gebr. Mann Verlag, p. 23-78.
- NIKLISON, J.E. 1916. Informe sobre las condiciones de vida y trabajo en los territorios federales de Chaco y Formosa. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, N° 32. Buenos Aires, Imprenta Pesce (editado semanalmente por La Nación, con el título "Los Tobas", reconstruido y conservado por fray Buenaventura Giuliani, BACSC, caja 1, mimeo).

- NIKLISON, J.E. 1917. *Las Misiones Franciscanas en el Chaco*. Conferencia dada en el salón de actos de la Escuela de San Francisco, el día 4 de noviembre de 1917, en homenaje a la V.O. Tercera Franciscana y su digno Ministro el Sr. D. Félix Ortiz y San Pelayo, exposición reproducida por Fray Pedro Iturralde, Prefecto de Misiones Franciscanas. Buenos Aires, Establecimiento Gráfico J. Weiss y Preusche (BACSC, caja 1, mimeo).
- ONELLI, C. 1916. *El Chaco que pasa*. Conferencia dicha en el Teatro Colón a beneficio de las Colonias Indígenas del Chaco y de Formosa, Edición a beneficio de las Misiones Colonizadoras del Norte. Buenos Aires, Talls. Gráfs. G. Kraft (folleto conservado en BACSC, caja 1, que también incluye el folleto de C. Onelli, 1916, titulado *Ensayo de hagiografía argentina*. Buenos Aires, Imp. de Guillermo Kraft).
- PELLESCHI, G. 1881. *Otto mesi nel Gran Ciacco: viaggio lungo il fiume Vermiglio (río Bermejo)*. Florencia, Coi Tipi dell'Arte della Stampa, 428 p.
- PÉREZ BUGALLO, R. 1997. *Katináj: estudios de etno-organología musical chaqueña*. Buenos Aires, Instituto Nacional Superior del Profesorado de Folklore, 140 p.
- PESENTI, V.R. 1924. Estanislao S. Zeballos: homenaje al que fue su colaborador ilustre de La Capital. Rosario, Especial para La Capital, folleto suelto.
- PONT, A.B. 1912. *Memoria que dirige en nombre de la Sección de Relaciones Comerciales a los industriales españoles sobre el cultivo del algodón en la República Argentina y las ventajas que produciría el abrir para él en España un mercado de importación. Introducción del presidente de la Sección Luis Riera y Soler*. Barcelona, Casa de América de Barcelona, 158 p.
- PUIGDOLLERS I MACIÀ, J. 1902. Las relaciones entre España y América: manera de fomentarlas. *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, I(4):57-61
- QUIJADA, M. (ed.). 2011. *De los cacicazgos a la ciudadanía: sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín, Gebr. Mann Verlag, 388 p.
- REYERO, A. 2012. Imagen, objeto y arte: la fotografía de Guido Boggianni. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 42:33-49.
- RIVAROLA, R. 1923. *Elogio de Estanislao Severo Zeballos, en ocasión de su fallecimiento. Oración en el Instituto Popular de Conferencias, en sesión solemne de homenaje del 5 de nov.* Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Academia Argentina, 38 p.
- ROSELLI, M.H. 1984. *El convento de San Lorenzo y la evangelización del Chaco Santafesino*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 152 p.
- RUIZ MORAS, E. 2001. Ecosofía, etnohistoria y cosmología entre los Tobas Taksek del Chaco Central. *Scripta Ethnologica*, XXIII:201-229.
- SERNA, G. 1930. *Mil quinientos (1.500) kilómetros a lomo de mula: expedición Victorica al Chaco, 1884-1885, del Río Paraguay a Orán y Humahuaca, Río Bermejo, el Aerolito del Campo del Cielo*. Buenos Aires, Impr. López, 307 p.
- SOLVEIRA, B.R. 1995. *Las relaciones argentino-paraguayas a comienzos del siglo XX*. Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 148 p.
- STORM, O. 1892. *El río Pilcomayo y el Chaco Boreal: viajes y exploraciones*. Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 151 p.
- SUSNIK, B. 1972. *Dimensiones migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco: enfoque etnológico*. Chaco/Resistencia, Universidad del Nordeste, 31 p.
- TERUEL, A. 2005. *Misiones, economía y sociedad: la frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX*. Buenos Aires, Editorial UNQ, 150 p.
- THOUAR, A. 1891. *Voyages dans l'Amerique du sud*. Paris, Hachette, 421 p.
- VALENZUELA DE MARI, C.O. 1998. *Ganadería y estancias en Chaco y Formosa (1888-1998)*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 216 p. (Cuadernos de Geohistoria Regional, n° 35).
- WRIGHT, P. 2008. *Ser-en-el-sueño: crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires, Biblos, 270 p.
- YACOBÉ, M. 1926. *Erbe Medicinali del Chaco*, folleto, note del P. Domenico Franzé O.F.M., Legnami Industriali Argentini, Contributo delle Missioni Francescane della Repubblica Argentina all'Esposizione Missionaria Vaticana. Roma, Pubblicazioni dell'Istituto Cristoforo Colombo, n° 21, Deposito Esclusivo Soc. Anonima Libreria Italiana, Fratelli Treves di Roma (folleto entregado a fray Pedro Iturralde como Prefecto de Misiones en Roma el 29 de marzo de 1926, y conservado en BACSC, Caja 1).
- ZEBALLOS, E.S. 1918. *Soñando con los niños del Chaco*. Buenos Aires, Talleres Gráficos L.J. Rosso y Cía (BACSC, caja 2).

Fuentes primarias

- ARGENTINA. 1912. *Censo de Población de los Territorios Nacionales de la República Argentina*. Dirección General de Territorios Nacionales, Ministerio del Interior de la República Argentina. Buenos Aires, Imp. Guillermo Kraft, 370 p.
- ARGENTINA. 1920. *Censo General de los Territorios Nacionales de la República Argentina, 1920*. Buenos Aires, Asesoría Letrada de Territorios Nacionales del Ministerio del Interior de la República Argentina, Establecimiento Gráfico M. de Martino, tomo I (La Pampa, Misiones, Los Andes, Formosa y Chaco) y tomo II (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego).
- BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICOS DEL CONVENTO SAN CARLOS BORROMEIO (BACSC). 1900. Provincia Franciscana de San Miguel, Diócesis de Santa Fe, San Lorenzo, provincia de Santa Fe, caja 2: Copia de la autorización del Ministerio del Interior a los misioneros franciscanos del Colegio San Carlos a fundar misión de indios en el Territorio Nacional de Formosa, firmada por los responsables, presidente Julio Argentino Roca, junto a Felipe Yofré, A. Alcorta, O. Magnasco, Luis María Campos y M. Rivadavia, Buenos Aires, 10 de abril.
- BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICOS DEL CONVENTO SAN CARLOS BORROMEIO (BACSC). 1819. Caja 19. Primer fascículo del Colegio de San Carlos Borromeo de San Lorenzo que transcribe el acta de fundación de la Escuela de dicho convento, 19 de diciembre.
- BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICOS DEL CONVENTO SAN CARLOS BORROMEIO (BACSC). 1926a. Caja 25: *Reglamento Oficial de las Misiones Franciscanas Indígenas del Norte en la República Argentina, decretado por el Superior Gobierno de la Nación Argentina, 24 de agosto de 1914*. Buenos Aires, Imprenta Tourneamine y Anchea.
- BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICOS DEL CONVENTO SAN CARLOS BORROMEIO (BACSC). 1926b. Caja 25: Carpeta Misiones Franciscanas, Reglamento oficial de las Misiones Franciscanas de Indígenas del Norte en la República Argentina, decretado por el Superior Gobierno de la Nación Argentina, 24 de agosto de 1914. Buenos Aires, Imprenta Tournemine y Anchea. (Fray Buenaventura Giuliani, Prefecto de Misiones).

- CONFERENCIA de Gobernadores de Territorios Nacionales para la consideración de problemas de gobierno, administración y fomento. 1947. Buenos Aires, Ministerio del Interior.
- FUENTE, D. G. D. L.; CARRASCO, G.; MARTÍNEZ, A. B. 1896. *Segundo censo de la República Argentina, mayo 10 de 1895. Primeros resultados, mayo 10 de 1896*. Buenos Aires, J. Peuser, 80 p.
- FUENTE, D. G. D. L.; CARRASCO, G.; MARTÍNEZ, A. B. 1898. *Segundo Censo de la República Argentina del 10 de mayo de 1895, Decretado en la administración del Dr. Saenz Peña, verificado en la del Dr. Uriburu*. Buenos Aires, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 2 tomos.
- LAFONE Y QUEVEDO, S. A.; MASSEI, I. 1895. *Lenguas Argentinas. Grupo Mataco-Mataguay del Chaco. Dialecto Nocten. "Pater Noster" y apuntes por el Padre I. Massei. Con introducción y notas por S. A. Lafone Quevedo. Publicado en el Boletín del Instituto Geográfico argentino*. Tomo XVI, set-dic, Cuadernos de 9 a 12.
- PARAGUAY. 1927a. *Paraguay-Argentina. La cuestión del Río Pilcomayo*. Asunción, Imprenta nacional, 59 p.
- PARAGUAY. 1927b. *Paraguay-Bolivia, protocolos y notas cambiadas*. Asunción, Imprenta Nacional, 40 p.
- SOCIEDAD PROTECTORA DE INDIOS. 1909. *Estatutos de la Sociedad Protectora de Indios*. Resistencia, Tipografía Juan Moro.
- Submitido: 02/06/2012
Acepto: 30/10/2013

Gabriela Dalla-Corte Caballero
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Antropología Cultural,
Historia de América y África
Universitat de Barcelona
c/ Montalegre 6, 08001, Barcelona, España